

JOSE IGNACIO TRUJILLO.

Nació en Bogotá el 4 de Febrero de 1833. Hizo sus estudios de Jurisprudencia en los Colegios del Rosario, San Buenaventura y San Bartolomé, y recibió el título de Doctor en 1852. Tomó armas en la revolución de 1860 con Don Julio Arboleda y llegó a ser Jefe de Estado Mayor de una División de ese Ejército. En 1876, también batalló en favor de su causa. Ha viajado por el Ecuador, el Perú, las Repúblicas centroamericanas y Europa. Fué Redactor en Costa Rica, de la *Gaceta Oficial, El Costarricense* y *Las lloras de Solaz*. Con este último título publicó sus poesías.
El Doctor Trujillo reside actualmente en Bogotá.

SIEMPRE A TI.

Por ti, para ti sola, gentil amiga mia,
Mis himnos de esperanza, mi cántico de amor,
Para ti sola, que eres la lumbre de mi día,
El gozo de mi vida, su gala, su esplendor.

Sí, tú, cuya mirada mi noche tenebrosa
En alba esplendorosa de súbito trocó;
Tú, cuya imagen bella poetiza mis ensueños;
Tú, que eres el bien sumo por quien deliro yo.

Me viene de tus ojos la luz de mi camino,
Dios puso mi esperanza feliz en tu oración;
Cuando se duerme el ángel que guarda mi destino
Vela por él constante tu tierno Corazón.

Hermana de las vírgenes que viven en el cielo:
¿En silencioso vuelo no bajan desde allí?
¿No te hablan? y esa aureola de célica pureza.
No es el reflejo plácido que irradian sobre ti ?

Oh! cuando tú me miras y absorto te contemplo,
O tus flotantes ropas me tocan al pasar,
Parece que algún velo toqué del santo templo,
Me siento por las auras del cielo acariciar.

Cuando con el encanto de tu sin par ternura
Tú cambias en ventura mi tedio y mi dolor,
Bendigo á Dios, que quiso mi rígido destino
Poner bajo la guarda de tu ferviente amor.

Yo te amo tanto, tanto, que lloro si en tí pienso;
Sí, lloro... y aterrado contemplo el porvenir;
- Que esconde tantos males bajo su seno inmenso
El mundo, - y yo quisiera que fueses tan feliz!...

¡ Oh Dios! Colmad su vida de paz y de ventura;
Desviad de su alma pura las nubes del pesar;
Amadla y bendecidla, Señor; y en mí sus horas
De desconsuelo y llanto, su suerte revocad !...

ÉXTASIS.

Et audivi vocem magnam.
(APOCALIPSIS.)

Á la orilla del mar yo estaba solo;
Era una noche espléndida de estrellas;
Bajo el límpido cielo ni una nube,
Sobre la mar dormida ni una vela.

Mis ojos insaciables traspasaban
De ese horizonte vago las barreras,
Y todo el Universo, el monte, el valle,
Las florestas oscuras, la alta peña,
En confuso murmurio, parecían
Interrogar de la celeste esfera,
A la apacible lumbre y á las ondas
Que abraza en su confin la mar inmensa.

La innumerable armada desparcida
De temblorosas, nítidas estrellas
— « ¡ Es el Señor! »—humildes murmuraban
Bajo la viva luz de sus diademas;
Y las azules ondas, perturbando
El solemne silencio de la tierra,
En lánguido *crescendo* respondían,
Jugando con la espuma de sus crestas:
— “ Es Dios! ... el Señor Dios! ”—En las alturas
Gloria al que al mar con su poder sujeta!

1862.

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO